

GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL MARTES 14 DE SEPTIEMBRE DE 1813.



GRAN-BRETAÑA.

Londres 18 de mayo. Se han publicado aqui las siguientes reflexiones sobre la última batalla de los franceses en las llanuras de Lutzen.

Las últimas noticias dexaban á los respectivos exércitos en dos líneas enteramente paralelas. Bonaparte estaba en Naumburgo el 29, y en el mismo día el emperador de Rusia y el rey de Prusia estaban en Altenburgo. Hubo alli, segun creemos, algunas acciones vivas en los días 29 y 30; pero como de ellas no se hace mención, creemos que no fueron de grande importancia. El 1º de mayo Bonaparte y Berthier estaban en Weisenfelds; Beauharnois en Mersburgo; Marmont en Naumburgo; Bertrand en Stotzen; Soult en Jena; y Mayson en Halle.

La primera operacion de Bonaparte fue tomar posesion el 1º de mayo de la llanura que se extiende desde las alturas de Weisenfelds hasta el Elba. Los aliados no presentaron sino su caballeria, y ocuparon las alturas. Hubo aquel día evidentemente una batalla obstinada; y parte del exército frances baxo las órdenes de Girard, que tomó la direccion del camino de Pegau, fue arrollada.

Las relaciones francesas dicen que el emperador, queriendo reforzar las baterias de la division de Girard, envió 12 piezas de la artilleria de los guardias mandadas por el general Drouet. Sin embargo, los franceses entraron en la llanura, y los respectivos exércitos hicieron los movimientos, que empeñaron la batalla de Lutzen el día 2: batalla dada en la misma llanura en donde en 1632 combatió y murió Gustavo el Grande en los mismos brazos de la victoria á semejanza de nuestro Nelson. Si las tropas suecas hubiesen estado alli, hubieran podido inmortalizar otra

vez el nombre sueco, y Lutzen hubiera vuelto á ser célebre en los anales de la Suecia.

En la batalla del 1º, despues de un prolongado y terrible cañoneo, despues de haberse executado prodigios de valor, y haber sufrido la caballeria rusa una lluvia de metralla, declaran los enemigos que su pérdida ha sido solo de 90 hombres; pero entre ellos se cuenta al mariscal Bessieres, duque de Istria, que habia acompañado á Bonaparte en todas sus campañas, y á quien mató aquel dia una bala de cañon.

Aparece por las relaciones francesas que los aliados fueron los que acometieron en la batalla del 2, cuya determinacion tomaron así que oyeron que Bonaparte habia desembocado de la Turingia para atacarles en las llanuras de Lotzen, pasando de común acuerdo por tres parages el rio Elzter, á saber por Zwienkau, Pegau y Zeitz. De esto se infiere que Bonaparte no esperaba antes del 5 este movimiento, imaginando que con un ataque anticipado sobre Leipsick desconcertaria á los aliados, ganaria la orilla derecha del Elzter, y podria tomarles la espalda. Pero el paso del Elzter por los aliados le obligó á variar sus disposiciones. Beauharnois estaba con la izquierda de su ejército en Elzter: Ney en el lugar de Kaya con el centro: Marmont á la derecha, y Bonaparte detras de Ney hacia el centro. El objeto de los aliados era dar un ataque con su fuerza principal al centro del enemigo, y envolver al mismo tiempo su derecha por Weisenfelds. Empezó la batalla entre 9 y 10 de la mañana y continuó hasta la noche. La relacion del enemigo acerca de ella no es en realidad muy clara; pero es evidente que durante la mayor parte del dia la victoria estuvo en favor de los aliados. Kaya, que formaba el centro de las posiciones francesas, y estaba defendido por Bonaparte, Ney, Girard y Souhan sirvió de escena al mas sangriento combate. Los aliados penetraron varias veces, y otras tantas envió refuerzos Bonaparte para reparar las pérdidas y sostener á Ney. Kaya fue tomado y retomado, porque despues de decir que quedaba en poder del enemigo, añade la relacion que el general Girard tuvo orden de recobrarla, y que lo fue efectivamente. Bonaparte, hallandose acosado con tanta energia en aquel punto, envió órdenes á Beauharnois para dar el ataque mas fuerte por la izquierda, y á Macdonal para distraer á los aliados del centro hacia la derecha y reserva; pero fue inútil, porque los aliados conservaron su fuerza en el centro, y Kaya fue tomada otra vez, renovandose en este pueblo la importancia del de Aspern.

Los aliados acercaron tropas nuevas, y el centro francés, mandado en persona por Bonaparte y Ney, cedió habiendo huido en desorden, y arrojado las armas varios de sus batallones.

Bonaparte entonces vió que no tenia un momento que perder, y para reparar las pérdidas del centro hizo adelantar de nuevo la reserva con 80 cañones, con lo cual el pueblo de Kaya fue reconquistado, pero inferimos que los aliados le volvieron á tomar otra vez, renovando la batalla en aquel punto, porque vemos á Bonaparte obligado después á enviar en su auxilio parte de su derecha, aunque dice fue para sostener las ventajas del centro. Pero la caballeria de los aliados dió varias cargas contra la division de su derecha, de lo que inferimos que esta no pudo executar las órdenes que tenia. Por otra parte, Bertrand que antes de la batalla habia tenido orden de envolver la retaguardia de los aliados, y que por las grandes dificultades que encontró en su marcha, no pudo entrar en accion hasta poco antes de la caída de la noche, se vió fuertemente estrechado por la caballeria, pues dicen las relaciones que se vió precisado á penetrar por sus cuarteles, y aun habiendo entrado despues en accion parece que Bonaparte no quedó sin temores, porque alteró el total de sus movimientos, y reunió toda su derecha reconcentrándose él mismo en Kaya; despues de lo cual, habiendo llegado la noche, se retiraron los aliados.

Los franceses confiesan 10.000 hombres de pérdida, incluso el general Courié que fue muerto: los generales Girard, Bremier, Chimeau y Guillot fueron heridos, el primero mortalmente. El príncipe de Meklemburgo Sirelitz fue herido, pero ninguno otro general de nota por parte de los aliados; Blucher y otros 4 generales prusianos dicen fueron tambien heridos.

El día 3 continuó el enemigo su marcha, el 5 estaba Bonaparte en Kolditz; Beauharnois en Hartha; Marmont en Kolitz; Lauriston marchaba desde Wurtzen á Dresde; Ney se hallaba en Leipsick; Soult en Altemburgo, y Bertrand en Rochlitz. En Colditz hubo una accion muy empeñada el día 5, y los aliados, habiendo reunido la reserva que pertenecía al ejército de Miliadowitch en Gerdorf cerca de Kolditz, parece que Beauharnois fue atacado fuertemente, y obligado á reunirse á la division de Marmont. Entonces los aliados se retiraron á Hartha, y Ney se dirigió á levantar el bloqueo de Torgau y Wittenberg. Los aliados retrocedieron hacia el Elba, y en consideracion á que los

franceses confiesan serles inferiores en caballeria, contamos con que su retirada fue en buen órden. Dicen las relaciones francesas haber hecho algunos miles de prisioneros; pero no deben haber sido en tanto número si se atiende á la inferioridad de su caballeria, y al deseo de conservarla que manifestó el emperador; y como no nos presentan ninguna suma precisa de prisioneros, podemos asegurar que vendrian á ser muy pocos.

ESPAÑA.

ARTICULO DE OFICIO.

El sr. duque de Ciudad Rodrigo ha dirigido al secretario de estado y del despacho de la guerra, los oficios siguientes, que comprehenden las operaciones del ejército aliado precedentes á la batalla de Vitoria.

1.º „Exmô. sr.—Habiendo hecho las tropas que forman la izquierda del ejército considerable progreso en su marcha sobre la derecha del Duero, he puesto en movimiento las siguientes divisiones de infanteria del ejército aliado anglo portugues: la segunda, la division ligera y la del mando del conde de Amarante; la division española del general Murillo; y asimismo los cuerpos de caballeria del mando del general Fane, del general Long, del general Victor Alten, la brigada de la caballeria de la Casa Real con el sexto regimiento portugues, y el cuerpo español de D. Julian Sanchez: poniendo igualmente en movimiento el 22 del corriente desde Fresneda el cuartel general.

„El enemigo ha evacuado á Ledesma ayer tarde, dirigiendose las tropas que alli habia hácia Salamanca; y yo espero que las tropas aliadas estarán mañana sobre el Tormes.

„El enemigo permanecia aun el 18 del corriente en Madrid; y hasta aquella época no he oido que haya hecho alteracion en sus posiciones, á excepcion de que habia llegado á Valladolid una parte del ejército del centro.

„Dios guarde á V. E. muchos años. Matilla 25 de mayo de 1813.—Wellington, duque de Ciudad Rodrigo.—Exmô. sr. secretario de estado y del despacho de la guerra.—P. D. Acabo de recibir la siguiente noticia, á que doy crédito: á saber que Longa atacó el 3 del corriente entre Miranda de Ebro y Armión un comboy mandado por el general Rouyer, á quien obligó á retirarse á Miranda con considerable pérdida, particularmente de oficiales.”

2.º „Exmô. sr.—He llegado aqui esta mañana, y aun he

hallado que el enemigo ocupaba la ciudad con una division de infanteria, cuatro escuadrones de caballeria, y algunos cañones del ejército del Mediodia, todo á las órdenes del general Villatte.

„Evacuó la ciudad cuando nos aproximamos á ella, pero se detuvo mas de lo que debia sobre las alturas inmediatas; y con este motivo proporcionó oportuna ocasion á la caballeria del mando del general Fane, y del general Victor Alten, pasando el Tórnes el primero por el lado de Santa Marta, y el segundo por el puente, para hacerles bastante daño en su retirada. Muchos fueron muertos y heridos; hemos hecho mas de 200 prisioneros, y tomado 7 caxones de municiones, algun equipage, provisiones &c. El enemigo se retiró por el camino de Babilafuente; y cerca del lugar de Huerta se incorporó con él, sobre la marcha, un cuerpo de infanteria y caballeria procedente de Alba; y entonces dispuse que la caballeria dexase de perseguirle, en atencion á que aun no habia llegado nuestra infanteria.

„El brigadier Murillo, que pasó con su division á Alba de Tórnes en virtud de orden mia, obligó á un regimiento de infanteria y caballeria que alli tenia el enemigo á evacuar aquel punto.—Dios guarde á V. E. muchos años. Salamanca 26 de mayo de 1813.—*Wellington*, duque de Ciudad-Rodrigo.—Exmô. sr. secretario de estado y del despacho de la guerra.”

Se continuarán.

MEXICO 13 DE SEPTIEMBRE.

Los errantes y fugitivos Rayones se habian refugiado al islote de la laguna de Yurira, imentando hacerse fuertes en dicha posicion, y habiendo empezado ya á establecer fundicion de cañones y otras armas. Conociendo el Exmô. sr. virey la necesidad de destruir aquella madriguera, determinó que las divisiones de los sres. coroneles Iturbide y Ordoñez reunidas, emprendiesen una expedicion combinada sobre la isla, con objeto de batir los rebeldes, que la ocupasen y arruinar sus fábricas y obrages. Al efecto, dirigió esta superioridad sus órdenes é instrucciones á ambos gefes, previniendoles que obrasen de acuerdo, y dexando á su prudencia, el adoptar ciertos medios que no pueden prevenirse porque dependen de las circunstancias del momento. En efecto, los dos sres. coroneles avistandose en Quérétaro, se comunicaron reciprocamente sus respectivas órdenes, y con la mas recomendable armonia y union acordaron efectuar la empresa, cediendo generosamente el sr. Ordoñez su execucion al sr. Iturbide, por el mayor conocimiento que suponía con

razon en este gefe, de la situacion local del punto de Yurira, sus caminos, tránsitos, poblaciones anteriores &c. Conducta apreciable, y que sin rebaxar absolutamente el mérito del sr. Ordoñez, prueba su deseo de servir á la patria antes que atender á inoportunas etiquetas. Desde luego, dispusieron los dos gefes avistarse con el sr. brigadier D. Manuel de la Sotarriba, marchando á Acambaro por donde debia pasar con las tropas y éomboy que conducia para Valladolid, con el objeto de que concuitiese á la combinacion. Asi lo efectuaron, y trazado por el sr. Iturbide el plan, debia marchar con el sr. Ordoñez hasta la hacienda del Rincon de Tamayo, y alli separarse para entrar en Salvatierra por diversos puntos; en caso de que esperasen los rebeldes, ó unidos; si se fugasen; situar una seccion en la hacienda de San Nicolás, y pasar la otra por Yurira al valle de Santiago. Al mismo tiempo otra del sr. Sotarriba, deberia dirigirse desde Zinapécuaro por la margen del norte de la laguna de Cuiseo: otra de Valladolid para Puruandiro: un destacamento fuerte se pasearia desde Salamanca á Cuiseo por la orilla del rio grande: el teniente coronel Quintanar y su tropa, por el rincon de Leon, San Pedro, Piedra Gorda y Penjamo, y otro destacamento de la Piedad, por Santa Ana-Pacueco.

En este estado, tuvo el sr. Iturbide aviso de que los rebeldes habian abandonado la laguna, y fugados en dispersion.

Con esta novedad, trataron los dos gefes de marchar con sola la caballeria sobre la laguna, y cuando no alcanzasen á los rebeldes, destruir sus obras é inutilizar sus proyectos, dexando la infanteria en Salvatierra á las órdenes del teniente coronel D. Francisco Orrantia; mas antes de salir la expedicion de dicha ciudad, supo el sr. Iturbide que en el convento de San Francisco se hallaban escondidos varios rebeldes y entre ellos el titulado coronel Francisco González, un hermano suyo y Simon Rivas, perjudicialisimos en aquel territorio, con una caterva de mugeres que habitaban en su compania las celdas de los religiosos. Inmediatamente se practicó un registro con asistencia del cura párroco, y habiendose encontrado los reos, que eran subalternos del insigne bandido Rabi, por cuya disposicion oprimian aquellas tierras, imponian contribuciones, asolando los pueblos hasta el extremo de no dexar balcones ni rejás en las casas, fueron pasados por las armas.

Al fin marcharon á Yurira los dos señores coroneles, sufriendo grandes aguaceros. Llegaron el 17 de agosto último, cer-

ciorandose de la huida del enemigo. El 18 lo emplearon en construir balsas, por no haber canoa alguna, y el 19 trataron de pasar al islote; mas los grandes aguaceros y vientos contrarios del norte lo impidieron, y el 20 consiguieron arribar á la isla, que dista de la orilla mas de legua y media. Destruídas completamente sus obras y fundiciones, retrocedieron á incorporarse con su infanteria.

Entre tanto, el teniente coronel Orrantia, noticioso de que el cabecilla Juan Rubi se hallaba hacia el pueblo de Uri-reo sacando gente de sus casas, dispuso que saliese una partida compuesta de 12 dragones de su escuadron y 14 de la compañía de San Fernando de voluntarios de Celaya con su teniente D. Marcelo Velez, todo á las órdenes del de la misma clase del escuadron de Orrantia D. Mariano Guardiola. En la madrugada del 20 salió esta partida extraviando camino, logrando dar con Rubi y su partida que siguieron legua y media; y á pesar de su total dispersion, mataron un rebelde y cogieron 2 con el fingido brigadier Rubi. Tomaron 2 escopetas y 4 espadas, y por declaracion del mismo cabecilla encontraron en una fragua 36 bayonetas no acabadas y 10 arrobas de fierro. Ninguna desgracia hubo por parte de Guardiola, quien con su compañero D. Marcelo Velez y toda la tropa, se porto con su acostumbrado valor, siendo recomendables en particular, el sargento José Antonio Gámez, del escuadron de Orrantia, los soldados del mismo Estevan Sanchez y José Saturnino, y el cabo de Celaya Rafael Aguilar, que fueron los que alcanzaron y aprehendieron al infame Rubi, el cual fue pasado por las armas, despues de practicada la correspondiente justificacion, y suministradle todos los auxilios de cristiano.

Tal ha sido el resultado de la expedicion contra la isla de Yurira, donde seguramente habrian acabado los errantes Rayones, si hubiesen tenido valor para aguardar las tropas, pues solo con la fuga pueden conservar su miserable existencia. Si el enemigo no ha sido batido directamente, ha perdido su estéril trabajo en la isla, y aun la esperanza de volverse á situar en ella.

Como el público ha dado una especie de celebridad á la causa del sr. Luchazabal, creemos digna de su atencion la sentencia que acaba de pronunciar sobre ella el tribunal supremo de justicia.

Sentencia: „Se revoca como injusta la sentencia pronuncia-

da por el tribunal especial, creado por las Cortes generales y extraordinarias contra el sr. D. Miguel de Lardizabal y Uribe, y en conformidad á la calificacion de la junta suprema de censura se le absuelve libremente de los cargos que se le han hecho en razon del objeto que motivó el procedimientto. Se declaran intempestivos y fuera de la mente de las Cortes todos los demas cargos que se le han hecho en respecto á su vida anterior, y que ni esta causa, ni su larga prision pueden ni deben perjudicar la buena opinion y fama, ni menoscabar sus dilatados servicios, y que de consiguiente ha de ser reintegrado en sus derechos, honores y sueldos que ha dexado de percibir durante el proceso. Se le ponga inmediatamente en libertad, para que vuelva al lugar en donde fue preso (1), á no ser que S. M. las Cortes, usando de su soberana benignidad, lo releven del destierro que anteriormente le habian impuesto (2), se le resituyan todos los papeles que se le usurparon, á excepcion de los unidos á la causa. Reténgase y se archive el manifiesto; se reserva el derecho al expresado sr. Lardizabal para que use del que le competa contra los jueces, fiscales y escribano del tribunal especial, segun lo ha solicitado en el escrito de agravios de la primera senténcia. La presente se publique en la gaceta del gobierno, y en seguida la representacion dirigida á las Cortes por el mismo sr. Lardizabal en 6 de noviembre de 1811, folio 195 y siguientes de estos autos, los cuales se remitan á S. M. las Cortes á su debido tiempo, como está mandado. Cádiz 29 de mayo de 1813." (*Abeja española del 4 de junio.*)

(1) Alicante.

(2) Por decreto de las Cortes generales y extraordinarias de 17 de diciembre de 1810 se resolvió, que los cuatro individuos que componian el primer consejo de Regencia se separasen de la isla de Leon y Cádiz á los parages que el segundo consejo les señalase, y á consécuencia de representacion de los interesados declararon las mismas Cortes en 19 del propio mes, que la providencia era tan solo una medida política que no envolvia censura, ni punicion, y que en nada derogaba los méritos y servicios de los cuatro individuos, los cuales aunque ausentes podian ser empleados para continuar sus servicios, cuando el gobierno creyese deberlo haer, quedando al arbitrio de los interesados elegir el parage de su residencia.

En la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.